

Cantos teresianos

Angelina Muñiz-Huberman

A 500 años del nacimiento de Teresa de Ávila

I

De los siete palacios —de los siete *heijalot*— a las siete moradas
remolino de palabras apenas engarzadas
vuelta al origen con señas deslizadas
sólo por el sonido la clave se revela.

Siete palacios en vuelo piadoso
siete moradas en cántico temido
siete palacios en diamante de rezos
siete moradas en busca del amor.

Siete palacios que lanzan la pregunta
siete moradas que señalan el camino
siete palacios en transparencia contemplados
siete moradas en huida terrena.

Siete palacios guía de la eternidad
siete moradas hacia la perfección
siete palacios con sonido de cristal
siete moradas en esfera musical.

II

Construido convento en el alto limonar
destruido Templo en milenaria Jerusalén
¿quién por la ladera baja?
¿quién hacia la puerta asciende?

Enmedio un pozo de agua fresca
oasis de trillado desierto
una y otra vez soñado
¿cuál sería el camino para encontrarlo?

Rezos en memoria de antiguos rezos
traducido *Cantar de los cantares*
resumen de sagrada lengua
entre fray Luis y san Juan.

Las fiestas de antaño no son las de hogaño
pero tú recuerdas sus nombres:
pésaj, rosh hashaná, yom kipur, sucot, jánuca
y los silencias y los reviertes al amanecer del rocío.

Solo el *shabat* brilla en la celda de las estrellas.

III

Antiguos profetas aún pueden ser nombrados
con calma y en dosis
seis días de la Creación
y el séptimo descanso.

A envidias y celos en la ruta del amor
erguidas palmeras, higueras del esplendor
infundios y calumnias
entre almendros y azucenas.

Aspiras la rosa y recuerdas la de Jericó
entre paredes y techo de opresión
que para ti es libertad
todo momento de inspiración.

Dolor del ángel en tu costado
imagen viva de la revelación

desmayo en las esquinas
y memoria de todo resquicio.

La pluma mueve tu voluntad
la hoja en blanco se cubre
de letras y palabras en acción:
divides estelas como el barco
en la mar.

No sabes parar tus pies sobre las piedras del camino
ni te ayudas del bordón si es que fuera necesario.

Te quejas de la voluntad pero es tu fuerza y tu pasión
ejemplo de una palabra rota en más de mil diamantes.

IV

El Incomprensible, el Incógnito, el Escondido
son nombres apenas tartamudeados
en la punta de tu lengua
a solas, a oscuras, a locas.

Que ya no sabes dónde buscarlo
si en llanto, si en ausencia
que se escabulle, que se burla
tan cerca y tan lejos.

En deleite y en abandono
corre pareja con el viento
y los átomos de los átomos
regresan al cuerpo desintegrado.

El Uno es número
principio de la tentación
porque si es uno
puede ser medio o cuarto.

Aparta la idea y el pensar
descansa, duerme
sueña, despierta
que un nuevo día te aguarda.

V

Si otra vez pudieras inventar a Dios. Y los arrobamientos y
los éxtasis. Hoy nada te queda. Sí, sí queda. Sobre todo esa
hermosa sensación de vacío. La fascinación del olvido total
y de la muerte. Queda la obra. Queda, tal vez, la palabra. La
palabra escrita, si acaso.